

Sombra propia, sombra arrojada

Un cuento de Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto para teatro de sombras

1. NOCHE ELECTORAL

Pandora y su madre caminan por la calle. De la madre solamente se ve un brazo. Un panel fijo muestra un grupo de personas siguiendo la noche electoral en una casa.

A esas alturas de la historia, en ese lugar del espacio, Pandora caminaba con su madre.

Todo comienza con una pregunta tras la última noche electoral en un país de Europa.

PANDORA. ¿Por qué estás triste, mamá? ¿Hemos perdido?

MADRE. No, hemos ganado. Por suerte hemos ganado, hemos sido prácticos. Antes nunca ganábamos, éramos demasiado negativos.

PANDORA. ¿Todo va a ser mejor ahora? ¿El mundo va a ser ahora un lugar mejor?

MADRE. Son cosas de mayores. Ahora tendremos lo menos malo. Por suerte a nosotras no nos tocará lo peor. La naturaleza humana es así. Antes éramos idealistas, pero era muy deprimente darte cuenta de cómo calan cada vez más los mensajes de los caudillos. De lo fácil que es utilizar nuestro miedo para que nos odiamos.

PANDORA. ¿Utilizar nuestro miedo? ¿Y esto es así por naturaleza? ¿O es que estamos acostumbrados a fijarnos en lo malo y nos cuesta ver lo bueno?

MADRE. Esto es el resultado de tener a media sociedad sin educar.

PANDORA. ¿La mitad de la gente no ha ido al colegio?

MADRE. Ir al colegio no es una garantía, es más complicado que eso.

PANDORA. Oye mamá ¿nosotros de dinero estamos bien?

2. LA CASA

Casa unifamiliar en la que las habitaciones son sustituidas por dispositivos de entretenimiento digital. La habitación del sótano es negra. Una habitación es una televisión de plasma.

Hacía mucho tiempo que los adultos ya no se querían.

El padre hacía anuncios y vivían en casas de cristal, en una franja de arena ganada al mar.

Su madre había dejado de trabajar porque no lo necesitaban.

Su padre hacía breves funciones de títeres para ella sola.

El padre representa la función poniendo voces de títere, mete las manos-personaje dentro de la televisión de plasma.

NIÑA puppet. Papá, papá, ¿me dejas ir al casting?

PAPÁ puppet. ¿Qué es un casting?

NIÑA puppet. Es para que unas personas importantes me vean y me cojan para hacer un anuncio, una película, unas fotos...

PAPÁ puppet. No hija, aún no. Cuando tengas 14 años ya no serás nuestra, podrás hacer el casting, ya serás de todos, todos podrán mirarte.

PANDORA. Papá ¿tú en que trabajas?

PADRE. Yo hago publicidad.

PANDORA. ¿Qué es eso?

PADRE. Consigo que la gente desee cosas nuevas, que las compren.

PANDORA. ¿Y cómo lo haces? ¿Les metes las manos en las tripas para que sientan cosquilleos?

PADRE. Bueno, algo parecido. Les cuento con imágenes y sonidos el secreto de que no estarán contentos sin lo que les ofrezco, les ayudo a decidir lo que comprar.

Pero también les enseñaba a estar pendientes de poner carita de atletas y modelos, a renunciar a la felicidad cotidiana por la ambición de poseer cosas banales que no necesitaban.

Pero ella no lo sabía. Para Pandora era lo normal. Papá era muy bueno porque hacía más sencillo para todos saber lo que tenían que pensar de lo que sucede.

3. HABITACIÓN DE SERVICIO

Habitación negra

Sus padres salieron y Pandora se quedó al cuidado de América África, que la llevaba todos los días al colegio. Hablaban en francés y nunca se miraban a los ojos. Le daba algo de miedo mirarla y sus padres tampoco lo hacían.

Antes de dormirse, estuvo jugando a alimentar perritos y a cobrar una indemnización cuando la echaban del trabajo, en un aparato con varias pantallas.

Tuvo sed. Tenía prohibido tocar el suelo con los pies descalzos, entrar en la cocina sola, hacerse un bocadillo, abrir una lata, pero sobre todo bajar al sótano.

Debía llamarla, pero el interfono se había quedado sin batería.

Como su madre le había enseñado a ser curiosa, bajó las escaleras.

Asió el pomo. Estaba caliente. Tenía cara de gato o de leona, no sabía.

Le sopló en la nariz y le cantó la canción que le cantaban de pequeña, pese a no recordar que nadie le hubiese cantado canciones:

PANDORA. Gato gatito azteca, toma pan y manteca...

Gato gatito azteca, toma pan y manteca...

Y la puerta se abrió sin un ruido.

Al principio todo estaba muy oscuro, solamente podía verse el fuego en la chimenea y su brillo en algunos vasos, en los pocos muebles. No parecía haber nadie allí dentro.

AMÉRICA ÁFRICA. Aquí huele a hueso español.

PANDORA. Tengo sed.

AMÉRICA ÁFRICA. ¿Adónde vas Pandora? ¿Cómo se te ha ocurrido entrar aquí?

¿A qué vienes?

No sé dónde estás. Aquí no puedo verte.

PANDORA. Tengo hambre. Dame de comer. Mis padres no saben cocinar.

AMÉRICA ÁFRICA. Tienes razón. Si has venido es porque tenías hambre.

Y yo aquí preguntando a una niña hambrienta...

Toma plátano macho, toma tieboudienne, toma sarmale, toma dientes de dragón.

Pandora comió largo rato.

América África sale de debajo de la estufa.

PANDORA. Ahora veo algo mejor.

AMÉRICA ÁFRICA. El que abre la boca y sabe lo que come, abre los ojos.

PANDORA. Empiezo a ver en la pared fotos, recortes de periódicos.

AMÉRICA ÁFRICA. Tienen que ver con lo que va a pasar ahora. ¿Adónde quieres ir?

PANDORA. ¿Tengo que ir a algún sitio?

AMÉRICA ÁFRICA. Sí.

PANDORA. ¿Y mis padres?

AMÉRICA ÁFRICA. Olvida el mundo que conocías detrás de esa puerta. Al menos durante el tiempo que se tarda en leer 6 libros en 6 ciudades en 6 años.

No puedo dejarte volver. En todo caso ya no puedes volver por dónde has venido.

PANDORA. Quiero volver a mi vida.

AMÉRICA ÁFRICA. Tú has venido aquí esta noche. Tendrás que volver a tu vida por otro camino. Verás lo que en otra vida no hubieras visto. Tu sangre es la de la hija del propagandista, te darían estudios, no te dejarían dudar, te dedicarías a lo mismo que tu padre, o construirías edificios emblemáticos, misiles balísticos intercontinentales, diseñarías ropa indispensable.

PANDORA. Pero todas esas imágenes, esos recortes en la pared... Los entiendo y no los entiendo. Tarareo lo que significan, pero no sé lo que me digo.

AMÉRICA ÁFRICA. Has entrado aquí porque eres curiosa. La curiosidad no es algo en lo que se educa a las niñas buenas. Una niña que levanta la mano en una clase es una sabelotodo, mientras que un niño que levanta la mano es muy inteligente.

También eres valiente y estás dispuesta. A la gente no le gusta ver cosas distintas.

Prefieren las que son todas iguales (o eso creen) aunque les hagan sentir mal.

¿Cuántas veces has hablado con alguien de otra raza, de otra orientación sexual, con un pensamiento político, crítico, ciudadano posicionado? Nosotras somos todo eso.

Cuando hacen una foto de moda, nosotras nunca salimos. Cuando hacen una película, nuestras historias no se cuentan en ella. Utilizan nuestras imágenes para vender zapatillas o para meter miedo a la gente, pero si te fijas nunca somos humanos con vida en ellas.

Tú has venido aquí y has sabido entrar.

No se puede entrar aquí, ver lo que has visto y que las cosas vuelvan a ser iguales.

Tienes que aprender a saber siempre quién eres, de dónde vienes y desde dónde hablas cada instante que vivas de ahora en adelante.

PANDORA. Se supone que debería estar triste, pero no lo estoy.

AMÉRICA ÁFRICA. Vas a hacer un recorrido, un viaje que se pierde la gente que nunca habla con gente distinta, que no da una oportunidad a las cosas, a los libros desconocidos.

Voy a darte algo, pero no te duermas. Cantaré y cantaré, pero no te duermas.

Te daré piedras y cristales pulidos por las olas.

Tararea

AMÉRICA ÁFRICA. Vé a dónde no sé, tráeme lo que no sé. Toma tus piedras.

La cabaña se eleva y tiene patas de gallina. Se gira sobre sí misma para permitir la entrada al otro lado.

4. LA PLAYA

Pandorá salió al mar, pero su color era distinto del que veía desde casa.

Enfrente podía ver una montaña naranja en la que vivieron los dioses transparentes de pueblos antiguos.

Comenzó a escuchar un susurro de voces que se acercaba, cada vez más alto.

Y entendía todos sus idiomas extranjeros.

Venían y venían.

Aparecen un cayuco, un avión y un autobús con formas de animales.

PANDORA. Esto debe ser la frontera con las cosas que no conozco, que no salen en la tele.

O que salen pero es como si no salieran.

CORO (gritando). El mar está hecho de las lágrimas de los africanos.

El aire de los suspiros de los latinos.

La tierra de los cuerpos de los polacos, rumanos, búlgaros.

Las sombras de las horas de trabajo de los chinos.

PANDORA. Yo no sé ni mucha Geografía ni mucha Historia. Tendría que haber mirado con más atención mi globo terráqueo iluminado.

CORO. Los nacionalismos fueron la salida que dejaron los imperialismos. El folclore turístico es lo que deja la globalización vacía del capital. Nos habéis vendido un montón de pistolas, nos habéis llenado la tierra de basura que nos ensuciará y enfermará siempre. Sabéis muy bien que no nos vamos a quedar aquí muriéndonos.

PANDORA. Ohh

CORO. Un poco de empatía, de ponerse en el lugar de otras personas. ¿Quién se metería en medio del miedo negro, del agua a jirones inmensa si no fuera por desesperación? ¿Alguien de aquí ha elegido su pueblo?

Al otro lado estaremos tumbados en el cemento, el calor olvidado empezará a subir desde los pies.

Manto dorado... ¿quieres venir con nosotros?

PANDORA. No puedo. Es demasiado triste.

Yo no veo los telediarios nunca, me dan miedo.

Pandora se deja ir al fondo de la bahía.

COCODRILO. Niña, ¿qué haces?

PANDORA. Es demasiado triste, demasiado grande. No se puede hacer nada.

COCODRILO. Lo sé, parece difícil. Pero a veces basta una cosita de nada para que lo posible quede al alcance de la mano. No te abrumes. Esto sólo es el principio. Yo te llevaré a un lugar para que empieces a sentirte de otra manera.

El cocodrilo monta a Pandora en su lomo.

COCODRILO. Mi tarea es llevar los últimos pensamientos de los que no llegan a atravesar este mar a sus familias en el otro mar. Los vivos me cantan canciones siempre que pueden.

PANDORA. Intentaré recordar una canción que no sea de una película estúpida. Seguro que sé alguna (*Tararea*). Yo te frotaré la frente con estos cristales.

*Pandora acaricia al cocodrilo.
El cocodrilo la deposita sobre la orilla.*

Nubes rápidas llovían ahora sobre el monte naranja. Tanta lluvia tenía que colmar sus fuentes.

5. LAS FUENTES DEL FEMINISMO

La ladera de un valle. Varias gargantas vierten sus aguas en un lago.

Pandora mira, se tumba. El rumor del agua que baja de las fuentes le susurra y ella no sabe si oye o imagina las palabras y las caricias.

FUENTES. Las fuentes del feminismo. Somos un espejo para verte mientras hablas. Ven y báñate. No hay apenas nada ya de lo conseguido. Y lo conseguido hay que mantenerlo.

Entendía el lenguaje del viento que soplaba entre las montañas.
Le decían:

FUENTES. Bajamos con poco caudal, pero con mucha fuerza, que nadie te dañe, que nadie os dañe.

El estruendo de la cascada le decía: inventemos unas relaciones con el cuerpo y con los otros que no nos aprisionen.

Las hojas de los árboles: que otros aprendan a cuidarse y a cuidarnos.

Los pájaros: cuando te sientes mal porque eres fea o lista o guapa o lesbiana, no es tu culpa, pero resístete, no dejes que te agarren el corazón y las tripas.

Las libélulas: no eres un tronco aunque tienes vulva y pechos.

Los insectos: elige tu camino, no es obligatorio emparentar ni tener prole, ni que trabajes más que ellos.

Los microorganismos: que tu cuerpo te dé placer y que nadie lo someta. Sabes y puedes decidir.

Pandora salió del agua envuelta en su piel.

6. NUEVA CIUDAD

Bloques de una ciudad-dormitorio sobre pilares. Las mesas de una cena en la calle están puestas. Todo está vacío.

Altos bloques de ladrillo de 15 plantas sobre pilares. En las calles estaban tendidas las mesas, preparadas para una gran cena. No se veía a nadie y Pandora volvía a tener hambre. La comida ya estaba en los platos, los pucheros humeantes, los vasos llenos de vino y agua.

Se daba cuenta de que no había un sitio para ella. Cogió un guisante de cada plato y mojó la punta de la lengua en cada vaso de agua.

MAESTRO. Has llegado en un gran día. Hoy cenamos juntos.

PANDORA. Siento haber probado la comida. No sabía a quién preguntar.

MAESTRO. No te preocupes. Aún no ha tocado la sirena. Todos traen algo y estamos juntos.

PANDORA. ¿Quiénes llegaron los primeros a un lugar como este?

MAESTRO. Los que lo construyen. Muchos lo estuvieron construyendo mientras ya vivían en él. Luego vinieron a dormir los que trabajan en las fábricas de coches que ya no se venden, los que construyen casas en los que no vivirá nadie nada.

PANDORA. Es una pena. Supongo que antes la gente se llevaba bien en estos sitios.

MAESTRO. Cuando llegamos aquí veníamos a trabajar. No hacíamos otra cosa.

Luego, poco a poco, haciendo caso a los que tenían más experiencia o más carácter o más orgullo nos dimos cuenta de que no podíamos soportar todo ese maltrato. Muy pronto empezamos a ayudarnos.

PANDORA. ¿Pero no es aquí dónde se queman los coches los pobres a los otros pobres?

MAESTRO. No creas todo lo que sale por la tele. Los jóvenes se ponen violentos cuando no ven el sentido de nada, cuando les hacen desear lo que nunca podrán comprar. Esa violencia la ejercen contra los que tienen al lado porque en el fondo saben que se tolera más. Si los pobres se matan entre ellos, se enganchan a drogas, es parte de la autoregulación del sistema. Distinto sería si se pusieran a quemar los coches del centro de las ciudades.

PANDORA. ¿Pero estas personas son pobres? ¿Si llevan deportivas de 150 euros? ¿Si tienen un teléfono móvil de ejecutivo?

MAESTRO. Es que la pobreza hoy día es una cosa distinta. Deberías ver sus casas, su comida, sus abuelos. Les han convencido de que su dignidad depende de mucho deseo de cosas de fuera, en lugar de tener mucho deseo por sí mismos y lo que pueden llegar a imaginar. Parece que comprar y comprar consuela de algo, pero lo que fabrica son ejércitos de desgraciados.

PANDORA. ¿Pero qué hacéis aquí? ¿Desde cuándo?

MAESTRO. Aquí y en todas partes vivimos los que trabajamos con lo que muchos no quieren ver. Un día uno sacó un lápiz y otro tendió una mano y otro sacó un libro. Yo me hice maestro y enseñé a leer a los que no sabían. Imagínate lo débil que es un obrero que no sabe escribir ante su jefe que sí sabe. Llegamos a la política hablando, escribiendo, pintando algunos. La política no son los partidos políticos, la política es muy personal.

Luego vinieron los analfabetos en leer imágenes. A estos los habían convencido de que todos eran clase media (lo de clase baja suena muy mal) y que debían ser de mayores como los superhéroes blancos estadounidenses y las seductoras supermodelos.

PANDORA. Nunca había oído a nadie decir que hubiera que pensar estas cosas.

MAESTRO. Porque lo que sale en la portada del periódico lo deciden unos señores que no han vivido nada de esto, y porque los que los que leen los domingos por la mañana el suplemento dominical no tienen hijos, no pueden proyectar un futuro más humano, comen comida congelada, se conforman con lo menos malo. Se acabó quejarse en todas las conversaciones todos los años. ¿Qué es lo que haces tú por todo esto? Si no cenamos juntos de tanto en tanto, no podremos más que resistirnos con

demasiada sutileza, cada uno en su pequeño campo asimilado.

PANDORA. ¿Y eso no sirve?

MAESTRO. Sirve a veces, a solas, te resistes un poco, siempre y cuando no estés cansada, cuando tengas el escaso tiempo para pensar y dejarse sentir. Lo más habitual es que ese tiempo y espacio se utilicen para ensimismarse aún más en los problemas personales. La depresión encarcela más que las cárceles.

La socialdemocracia europea se cargó las asociaciones de vecinos, los sindicatos. Les tenían miedo.

La derecha hace negocio con la seguridad (el miedo), la educación (el miedo por tus hijos) y la sanidad (el miedo a no poder pagarlo).

Tres pedagogos de izquierda escriben en apoyo del aparentemente bienintencionado preámbulo de la ley de educación. Pero ¿qué harán los empresarios con ella?

Formación laboral.

PANDORA. ¡Pero qué bien que haya personas que trabajan por los otros, gratis, porque quieren!

MAESTRO. Hay personas haciendo tareas voluntaristas que facilitan cierto momento de cercanía, cierta felicidad, pero lo importante es que todos los que cenamos aquí hoy no nos conformamos con el tibio consuelo político del margen de libertad y la flexibilización. No queremos cátedras universitarias o exposiciones temáticas sobre el trabajo o la miseria. Queremos que los trabajadores sepan que son clase trabajadora y se piensen y sepan representarse el mundo. Es más importante para tu supervivencia que sepas lo que es una huelga a saber utilizar myspace. No las huelgas antiguas, sino las que hay que hacer ahora.

PANDORA. ¿Pero hay un pueblo detrás de estas ideas?

MAESTRO. Hay un pueblo detrás del sufrimiento que provocan las políticas económicas que deciden los ya muy ricos. Tú no tienes cara de que necesites que te expliquen los cuentos, pero este cuento necesita una explicación.

Se resumiría así: Hay una serie de señores que quieren ganar mucho dinero y pensar todo el rato que tienen la razón. O hacernos creer que tienen razón para ganar más dinero y seguir teniendo razón. Para eso montan grandes empresas, o se hacen con empresas que solían dar servicio público, para todos. Una empresa de telefonía que se queda cada año con el sueldo mensual completo de una familia cada año. Una empresa de aviación que utiliza aviones viejos. 2 ó 3 multinacionales que controlan el mercado mundial de cada materia prima.

Debemos tener claro lo siguiente: están dispuestos a jugarse nuestras vidas.

Esto no es tan fácil, nos convencen de que necesitamos cosas que no necesitamos.

Los jueces que deberían protegernos prefieren afirmar que todo está en orden. Tener razón.

Los que aparente gobiernan deben demasiados favores.

Solo se recurre a la amenaza o a la violencia si es necesario.

Y si hiciera falta una guerra, los muertos serían los hijos de los trabajadores.

El libre mercado.

El liberalismo es un sistema en el que el sabio dinero sabe volver a las manos de los que lo han tenido siempre. Y si la cosa saliera mal, pues para eso sí quiero al Estado. Suspendamos momentáneamente el libre mercado, dice ahora el jefe de los explotadores.

Cuando ganaban dinero no lo repartían.

Ahora el dinero de todos tiene que volver a comprar el dinero que les hizo ricos.

Estamos dando la vida en esto.

Hubo una época en la que las ideas valían la vida. ¿Un proyecto común de lo humano? ¿Iguales?

Empecemos por encontrarnos con otros y que el cansancio no me impida mostrarme.

Emboscados por desprecio de uno mismo.

Es muy duro, no hay nada que hacer. Pero, al mismo tiempo, basta una cosita de nada para que lo posible quede al alcance de la mano.

Las ojeras de la chica que vuelve de trabajar en el metro dormida,

su hijo dormido cuidado en un piso pequeño,

el becario, el profesor de universidad que cobra 500 euros,

viendo en la tele al negrito, dime la oportunidad que no te estamos dando...

PANDORA. O sea: los adultos queréis que compremos como mayores, cuanto antes.

Por eso no se nos explica todo esto. Y cuando nos empezamos a sentir mal empieza también a ser tarde. ¿Cómo nos dejáis su merced?

MAESTRO. Hay un escritor que dice que esto es una guerra de solteros contra huérfanos.

Ahora vendrán todos.

Los que saben que no se crean más puestos de escuelas infantiles o centros de día para ancianos porque las que han cuidado siempre en este país han sido las mujeres.

Los hijos que saben que deben ser queridos desde que nacen. Y que les hagan curiosos, autónomos, dignos.

Las mujeres que no dejaron de trabajar fuera de casa después del segundo hijo.

Los que ya están en la calle y no van a permitir de ninguna manera que se quiera hacer de las escuelas, los hospitales y hasta del agua un negocio.

Los que quieren y pagan impuestos y exigen que no sea a los ricos a los que se permite no pagarlos.

Los que no han especulado con las casas.

Los maestros de personas jóvenes y niños con necesidades educativas especiales.

Los médicos que se toman su tiempo y te miran y te explican.

Las religiosas que dan preservativos en África.

Los que nos recuerdan que tener vacaciones, derechos, pensiones costó un gran esfuerzo.

Los que simplemente recuerdan, que ya es mucho.

Los que saben estar cerca, para los que no todo es relativo.

Estoy contento de que hayamos hablado.

No te vayas sin pasar por la cuneta de nuestros antepasados.

PANDORA. Lo haré. Gracias por todo.

7. HUESOS

La fiesta fue larga. Compartieron y sonrieron desde dentro.

Se alejó tarde. Había pasado su primera noche en la calle.

Una parte del cielo se puso del color preferido de las madres y de sus hijos.

Pronto los árboles arrojarían sombras largísimas. Todos juntos.

Donde su sombra sería arrojada en un momento pudo ver los primeros huesos.

Van apareciendo esqueletos, huesos.

Bailaban.

Temprano.

Debería tener miedo. No había tenido contacto con la muerte. No había ido a los entierros de sus abuelos. Se había quedado con la sensación de que se hubiesen evaporado.

Un títere del fragmento del mentón del Australopithecus Afarensis.

AFARENSIS. Muchos secretos se han dicho ya.

PANDORA. Vine de parte del maestro.

AFARENSIS. Sabemos, sabemos. No importa tanto de parte de quién vengas, sino cómo vienes, cuáles son tus intenciones.

PANDORA. ¿De quiénes sois ancestros?

AFARENSIS. Soy el primer europeo o la primera. Aunque estaba acompañada, no te creas.

PANDORA. ¿Y tus compañeros?

El de más abajo aprendió a cazar

La segunda más antigua enseñó a coger bayas

La que está encima a plantar la semilla

Los siguientes hicieron ciudades, identidades y algunos hasta imperios.

Somos esponjas de conocimiento.

Estamos mezclados con los que murieron por pensar distinto o por ser maestros.

PANDORA. ¿A qué viene la gente aquí?

AFARENSIS. Lo más penoso es que la mayoría nunca llega hasta aquí. Piensan que para qué estudiar si van a ser mecánicos, para qué preguntarse que la mayonesa es algo que puede ser hecho en casa, cómo se aprendió a cortar los animales muertos.

Los más modernillos nos miran de lejos. No quieren ni imaginar que un día cerca serán pellejo. Patalean y patalean: ¿por qué tengo que ser esto?

De los pocos que llegan hasta el borde, es trabajoso distinguir a los buenos.

Distingamos tres tipos:

Los primeros son los doctos. Nos trocean a nosotros como trocean el conocimiento.

Menos mal que nos dejan ordenaditos, con etiquetas y letreros. La pena es lo difícil que les resulta hablar entre ellos. Y lo manejable que es para los malos que no unamos los conceptos.

Para el antropólogo soy costumbres.

Para el médico dieta.

La ciencia sin letra es bomba atómica.

Las humanidades no pueden ser apolíticas.

Los segundos son con los que más nos revolvemos. Nos toquetean, nos descolocan, nos pierden y nos cambian de sitio. Tenemos que darnos luego mucha pomada para colocarnos de nuevo. Nos echamos una mano (de hueso) y nos ordenamos. Dicen que

los demás, la sociedad, no necesita pensarnos. Que estamos bien dónde estamos, que no venga nadie a vernos, que ya vienen ellos... Nos dicen muchas mentiras, pero somos perros viejos. Piensan a corto plazo, nos venden y nos compran. En el fondo no quieren que el esqueleto de su abuelo se mezcle con esto, con la chusma, con los de nuestros abuelos, que pusieron a aquí con balas los primeros, ayudados por los brutos y los tontos.

Los terceros, hablemos de los terceros. Con estos nos ponemos contentos. A lo mejor sus investigaciones no han sido tan rigurosas, tan estadísticas, tan ordenadas. Tienen que valorar mucha información, reaprender de nuevo. Pero dicen verdades como puños.

A lo mejor no utilizan el tono de voz del que quiere hacernos creer que es el macho dominante de la raza elegida, de la patria correcta.

Pero susurrando se puede apelar mejor a lo que necesitamos en lo más hondo.

Y en sus susurros el nuestro:

Los filósofos hacen teatro, la novelista enseña una película en proceso, el año que viene cambiará, todos amplían el pensamiento pensable, lo que se puede hacer, imaginar, vivir.

Los psicólogos. Primero nos dijeron que la conducta se podía modificar, condicionar. Luego el abuelo Freud nos descubrió los deseos, pero también la estructura férrea de la culpa. Un paso más allá nos enseñan que se puede ayudar a la gente ayudando a buscar soluciones.

La televisión, la imagen técnica, podría ser una herramienta alucinante de educación, comunicación entre pueblos, conciencia social, dejando de ser un insulto a la inteligencia humana.

Una ciencia humanista, politizada, puede aún mejorar mucho la vida de la gente. Higiene, medicina preventiva y paliativa, planificación familiar. Conocemos a un aeronáutico que se negó a fabricar misiles.

Para los que piensan las cosas desde abajo, con sencillez, cruzando ideas, para los que no todo son datos, está claro que la confluencia de la crisis ecológica (estamos acabando con la vida en el único planeta que tenemos) y la crisis económica (estamos dispuestos a producir todo el sufrimiento por el beneficio y los privilegios) es una oportunidad constituyente, de empezar de nuevo. No nos reímos. No opinamos que cuanto peor, mejor. Porque es peor para los más débiles. ¿Puede ser posible la democracia en el capitalismo?

PANDORA. Yo quiero esa vida. Quiero mucho más para estar contenta. No me conformo o entretengo.

AFARENSIS. Buen hueso el tuyo, buen hueso.

Yo soy tu ancestro. Te impongo la tarea del recuerdo.

Y que se sepa que hay vivos con huesos por dentro, que no todo fluye.

Las cosas grandes cuestan, huelen, saben, besan y pesan en la historia del pasado y en la historia del futuro.

Vete y haz lo que puedas.

6. SECRETOS DE ESTADO.

Desenfocado, el rostro del ejecutivo seguro de sí mismo. Al acercarse a la pantalla, se revela como la serpiente del capitalismo.

SERPIENTE. No puedo dejarte volver.

SERPIENTE. Soy lo que te educa, te quiero, soy tú.

Te odias y yo te quiero.

Y quiero tu dinerito.

Me va a dar igual todo lo que te odies, que no te guste tu cuerpo, que no puedas soportar a los otros, si estás tranquilita y me das tu dinero dinerito.

Volver. Volver no puedes y decir todo lo que has visto.

Te has vuelto loquita. Yo loco loco y ella loquita.

Te habrá costado entenderlo, pero no podemos dejar resquicios.

La serpiente abre la boca y engulle a Pandora.

PANDORA. ¿De qué nos protegéis?

SERPIENTE. Tu padre trabaja para nosotros.

Tenemos la entereza, la razón, la clase, la distinción, lo hacemos todo y todo por vuestro bien.

El cerebro humano solo puede tomar una serie de decisiones al día. Las demás las tomamos nosotros.

No te puedes hacer una opinión de todo, así que te damos la opinión ya hecha.

Las noticias también son anuncios.

¿Te gusta vivir cómo vives?

Pues sabemos dónde vives, hemos hecho un fichero, cómo se llaman tus padres, lo blanquita que eres, si puedes ser molesta, del dinerito que nos vas a dar de vuelta.

Desde dentro del estómago del animal Pandora sigue preguntando.

PANDORA. ¿Cómo aguantas esta soledad? Aquí dentro hace un frío del demonio y tú también te vas a morir.

SERPIENTE. No, no, yo me encarnaré en ti si eres buenecita, pero has sido mala, muy mala ahora estás loquita como se ve y te tengo que matar o te tengo que callar. Matarte es más fácil. En tiempos de crisis callar es caro.

PANDORA. Pero tendrías que matar a muchos, he visto que cada día llegan y se hacen más

¿Los vas a matar o callar a todos y a todas?

SERPIENTE. Ya veras como no, lo tengo todo bajo control.

PANDORA. Serpiente me hablaron de ti las fuentes del feminismo y me dibujaron tu rostro en las nubes para que pudiera reconocerte. El coro de lágrimas del mar me dijo que me preguntara siempre si tu hablabas por mi boca y no lo entendí, pero ahora sí que lo entiendo. Las personas que me dejaron cenar con ellas en la calle me contaron que se ríen de ti, yo las ví reír, las ví como se reían. Tú no las controlabas y eran capaces de ser felices unas junto a otras, haciendo de las suyas sin tu permiso. Ni siquiera yo antes de este viaje me creía tus anuncios-noticias, no tienes nada controlado, sólo eres capaz de acallar a quien quiere ser acallado, no saben que se odian porque tú les has enseñado, no saben que cuando se ponen violentos es tu orden la que siguen. Pero veras cómo se van a dar cuenta, como cuando los millones de maestras, de fuentes, de coros, de Américas Áfricas se junten. Tu te iras transformando en pozo, cubo, semilla, flecha, ancianito, televisión. Entonces te apagaremos. De ti no van a quedar huesos, de ti nada más que una canción que diga:

(Canta) La serpiente y su veneno se quedaron pálidas cuando miles de pies descalzos andaron sin mirarla, por encima le pasaron y sonrieron al darse cuenta de que quien teme a la serpiente es porque sin amigos se siente. Ya nadie confunde lo importante con las ganancias, sino que todo beneficio forma parte de la plaza. Y en la plaza, todos juntos, a las serpientes se las mata.

Pandora sale de la serpiente.

7. LA REALIDAD

PADRE. Pandora ¿Dónde estabas? Nos has dado un susto de muerte. Cuéntanos dónde te habías metido ahora mismo.

MADRE. (sólo el brazo y gimoteando) Ahora mismo, ahora mismo!

PANDORA. No me acuerdo de nada. No he estado en ningún sitio. No he visto nada.

MADRE. A ver si vas a ser narcoléptica. Vamos a calmarnos todos. Por favor, Pandora, haz memoria estabas en tu cuarto cuando nos fuimos, estabas allí ¿te acuerdas?

PANDORA. Sólo recuerdo tener sed.. llame a América África para pedirle agua.

PADRE. Pero ¿entraste en su habitación?

PANDORA. No, no entré, de verdad, no entré.

MADRE. Vamos a hablar con ella ahora mismo, todo esto es muy raro, Pandora está muy rara.

PADRE. Estás muy nerviosa, voy yo con Pandora. Vente en unos minutos cuando estés más calmada.

PANDORA. Yo no he entrado y ella no me ha hecho nada malo, de verdad, de verdad, creédme.

PADRE. Ven conmigo.

Se ve la puerta cerrada de la habitación de América África.

PADRE. Esta puerta está cerrada. ¡América África! ¡América África!

PANDORA. Gato (nombre) gatito, toma pan y mantequilla, ...

Le empuja dentro, cierra la puerta. La habitación se pone en pie y avanza detrás de ella hasta el borde del escenario.

PANDORA. Mamá, Papá!

Aparece el brazo de la madre.

MADRE. No está papá contigo.

PANDORA. Yo creía que se había quedado contigo.

MADRE. No entiendo nada.

PANDORA. Gato (nombre) gatito, toma pan y mantequilla, ...

Pandora abre la puerta se mete dentro tirando del brazo de su madre.

MADRE. No, no, no!

CORO.

No, no, no,

no es al antiguo régimen a lo que queremos volver, no
hablamos de cuentos, relatos, canciones, poemas...

Pero no los de antes,

los nuevos,

los que hacen sentir más ahora.

Libertad crítica de elegir a lo que se pertenece.

No a las pertenencias antiguas del orden, respeto, obediencia

Peligrosas palabras según quién las diga.

Si hemos hablado aquí de lo que normalmente no hablamos

es por hacer relato la naturalización de lo injusto, hacerlo pasado, relato antiguo,
reirnos.

llorar, dejarse llorar también es buenísimo.

Ya lo has visto. Ya no puedes hacer como si no lo hubieras visto.

Una caricia y a imaginar.

FIN